

Dossiers

F e m i n i s t e s



15

**Mujeres en
la historia.**

**Heroínas, damas
y escritoras**

(siglos XVI-XIX)

LAS CAMPESINAS. EL ESPACIO COTIDIANO EN EL CASTELLÓN ILUSTRADO

THE PEASANTS. SPACE EVERYDAY INTO ENLIGHTENMENT CASTELLÓ

Francesc Xavier García Belmonte

RESUMEN

Para conocer el comportamiento de los hombres y las mujeres que nos han precedido habrá que saber como era el espacio en el que transcurría su vida, donde dormían, cocinaban, con que comían y se vestían, es decir, habrá que adentrarse en la cultura material y el espacio de las viviendas.

Por ello, la posibilidad de encontrar un modelo de distribución espacial que pueda ser mensurable de alguna manera nos puede servir para explicar la distinción de los espacios en las viviendas y dentro de la ciudad de Castelló de la Plana al siglo XVIII. Distinción a efectos de diferenciación de género y, consecuentemente, de clase. Es lo que llamamos «la geometría social del género».

Por medio de la documentación notarial y, más en concreto, de los inventarios post-mortem proponemos una tipología de las viviendas y de su interior a través de la evolución temporal, que nos sirve para comprender la dinámica de una sociedad, el cambio histórico. Nos ayuda a comprender de qué modo influye la forma de vida en las relaciones sociales, cuál es la imbricación entre la comunidad local y sus componentes, la importancia de la representación ante los otros, de la posición social de cada grupo, familia o individuo.

ABSTRACT

To understand the behavior of men and women who have preceded us have to know how was the space where your life went by where they slept, cooked, ate and that they dressed, that is, we must go into the material culture space and housing. Therefore, the possibility of finding a spatial distribution model that can be measurable in some way we may explain the distinction between the spaces in homes and within the city of Castelló de la Plana to the eighteenth century. Distinction for purposes of gender differentiation, and consequently of class. We call this «social geometry of gender».

Through notarial and, more specifically, post-mortem inventories propose a typology of housing and its interior through the temporal evolution, which helps us to understand the dynamics of a society, historical change. It helps us understand how lifestyle affects social relations, what is the overlap between the local community and its components, the importance of representation to another, the social position of each group, family or individual.

SUMARIO

Historia, Antropología y notarios. Una propuesta de tipología de las viviendas. Tipo de núcleos agrupados de viviendas adosadas. Tipo de viviendas aisladas. Alquilerías. Abriendo la puerta. Entrada. Espacio de estancia/comer. Espacio de descanso. Espacio de trabajo/almacén. Espacio fuera del ámbito urbano. Alquilerías.

La definición de cultura no es una cuestión en la que haya un consenso entre los historiadores, los antropólogos o los sociólogos, por poner tres ejemplos de lo que llamamos ciencias sociales. Para algunos son las experiencias y conocimientos adquiridos generación tras generación, otros añaden los sentimientos y el imaginario colectivo. Nosotros preferimos la definición que da Gloria Franco: «Para nosotros la cultura es el resultado de un proceso dialéctico pluridireccional en el que se entrecruza un acervo teórico y empírico –asumido por el individuo de manera más o menos consciente a través de un continuo aprendizaje- con una serie de manifestaciones, ideas creencias, sentimientos y comportamientos, variables según el ritmo de la evolución y dinámica de la propia humanidad, directamente relacionadas con el desarrollo específico de la sociedad en un espacio y tiempo histórico determinado.»¹ Lo que llamamos experiencia, como un conjunto de saberes y conocimientos adquiridos con el tiempo, sería una forma simple de referirnos a la cultura y, parece necesario decirlo, ya que no pretendemos alcanzar todo lo que supone la cultura. De esta manera, las experiencias de mujeres y hombres separados por privilegios económicos y sociales pueden ayudarnos a hacer una división entre cultura popular, alta cultura, etc. Nosotros no pretendemos aquí dar una definición de cultura universal, solo nos interesa resaltar que estas experiencias, tanto colectivas como particulares acumuladas y formadas a lo largo del tiempo, tienen un reflejo tangible en las viviendas, la vestimenta o los instrumentos de trabajo diario, por poner unos ejemplos. Es lo que nosotros entendemos por cultura material.

Historia, Antropología y notarios

Si queremos averiguar el comportamiento de los hombres y las mujeres que nos han precedido habrá que saber cómo era el espacio donde transcurría su vida, dónde dormían, cocinaban, con qué comían y se vestían, es decir, habrá que adentrarse en la cultura material y el espacio de las viviendas.

La primera gran síntesis de historia de la cultura material escrita por Fernand Braudel² ya hace muchos años, nos enseñó que la economía y la cultura material no podían separarse. Si la definición marxista de cultura material hacía incidencia en los medios de producción y consumo, una visión más amplia, introduce las relaciones sociales para buscar la significación de los hechos materiales. No debemos reducir la cultura material al estudio de las técnicas, de la anécdota curiosa, cuando menos, debemos aprovechar las técnicas arqueológicas y etnográficas para explicar la evolución de las personas, de sus condiciones de trabajo y de vida, buscar las tensiones entre las necesidades y su satisfacción³.

Nos parece apropiado señalar la importancia del estudio del espacio dentro del proceso de construcción histórica que planteamos, porque de hecho, la formación de esta cultura material tiene en el espacio un condicionamiento para su desarrollo, no hablamos del determinismo de los tiempos pasados, estamos diciendo que el espacio, como otros elementos que constituyen la cultura, influye y es influido por los hombres y las mujeres que lo utilizan. Por ello, y para el nuestro caso, la posibilidad de encontrar un modelo de distribución espacial que pueda ser mensurable de alguna manera nos puede servir para explicar la distinción de los espacios en las viviendas y dentro de la ciudad de Castelló de la Plana en el XVIII. Distinción a efectos de diferenciación de género y, consecuentemente, de clase. Es lo que algunos historiadores y sociólogos anglosajones llaman «la geometría social del género»⁴. Con esta expresión se intenta delimitar las diferencias que existen entre los géneros en términos de lo que está arriba y lo que está bajo y en que medida la situación física condiciona la situación social. Las metáforas con las que se expresa la idea de superioridad de los hombres están también en el lenguaje de hoy día. Para nosotros esta idea es sugestiva pero no como idea de división de género entre masculino y femenino, lo mismo decimos por ejemplo, de la distinción jerárquica de una orden religiosa, o de los cargos de la administración municipal o de la Corte del rey⁵. A nosotros lo que nos interesa es la idea de utilización simbólica del espacio cotidiano, del espacio público y del espacio más privado, si es que podemos hablar de privacidad en los tiempo ilustrados. Es decir, nos interesan los efectos que el espacio ha producido en la vida de las personas, como estas lo han utilizado y transformado⁶.

2. Braudel, Fernand (1974): *Civilización material y capitalismo*. Ed. Labor, Barcelona.

3. Pesez, Jean-Marie (1988): «Historia de la cultura material». VV.AA.: *La nueva Historia*., Bilbao: Ed. Mensajero.

4. Gilmore, David. D. (1996): «Above and Below: Toward a Social Geometry of Gender». *American Anthropologist*, número 98-1, pp. 54-66.

5. Sobre esta idea es muy interesante Guinzburg, Carlo (1989): «Lo alto y lo bajo. El tema del conocimiento vedado en los siglos XVI y XVII». Guinzburg, Carlo: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, pp. 94-116.

6. Deane, Glenn, Beck, E.M. y Tolnay, Stewart E. (1998): «Incorporating space into social histories: how spatial process operate and how we observe them». *International review of Social History*, número 43, pp. 57-80.

Por lo que respecta a la evolución urbana del núcleo de la villa hasta el siglo XVIII no encontraremos muchas viviendas ni solares fuera de éste, ya que la construcción de las casas dentro los muros de la ciudad desde sus orígenes a mediados del siglo XIII, se hizo dando espacios entre las casas formando patios o corrales que podrían aprovecharse para posteriores ampliaciones. El siglo XVI constituye el período de tiempo donde muchos conventos se instalan en la villa y el siglo XVII verá el aumento y la salida de la población extramuros. Los arrabales empiezan a tener más población y en el interior se remodelan los espacios creándose la plaza mayor como espacio principal sociopolítico de la villa. No será hasta finales del siglo XVIII que bajo la presión demográfica, los muros que rodeaban la ciudad empiezan a derribarse para facilitar la expansión⁷.

De la misma manera que los libros de *peita* o los recuentos de bodas nos hablan de las personas y de sus relaciones, los inventarios nos hablan de las relaciones de las personas con el espacio. Igual que cuando entramos en casa de algún vecino nos hacemos una idea, aunque sea inconscientemente, de como son las personas que viven; de la misma manera la relación de bienes, muebles y estancias que encontramos en un inventario, puede ayudarnos a intentar comprender de qué modo el espacio cotidiano de las viviendas conformaba y era conformado por la manera de vivir de sus ocupantes. Y, también, podremos intentar analizar la diferenciación sexual de estos espacios, si es que hay.

Aprovechando lo que dicen algunos antropólogos sobre la importancia de analizar el espacio para entender la realidad: «*This suggest (refiriendose a la utilización metafórica del lenguaje para justificar las diferencias de género) that space reflects social organization, but of course, once space has been bounded and shaped it is no longer merely a neutral background: it exerts its own influence. A dozen people in a small room "is not the same thing" as a dozen people in a great hall*»⁸. Porque verdaderamente los comportamientos de las personas y el espacio dependen mutuamente uno del otro y no es cuestión de intentar saber quien influencia a quien. Es más importante saber como las personas utilizan el espacio y como lo interpretan, porque no será el mismo, ni lo percibirán de la misma manera los contemporáneos, una casa del siglo XVIII en la calle Caballeros de Castellón que una casa en el arrabal de San Pedro en la misma época.

De esta manera, el estudio de las viviendas y de su interior a través de la evolución temporal, nos servirá para comprender la dinámica de una sociedad, el cambio histórico.

7. Sobre la evolución urbana de la villa de Castelló y del resto de los pueblos de la Plana ver: Ortells Chabrera, Vicent M.(1987): *Geografía urbana y del poblamiento en la Plana de Castelló*, Castelló de la Plana: Ajuntament de Castelló.

8. Ardener, Shirley (1993): «Ground Rules and Social Maps for women: An Introduction». Ardener, Shirley (ed.): *Women and Space*. Oxford: Berg, pp.1-30.

Nos ayudará a comprender de qué modo influye la forma de vida en las relaciones sociales, cuál es la imbricación entre la comunidad local y sus componentes, la importancia de la representación, ante los otros, de la posición social de cada grupo, familia o individuo. La vivienda puede decirnos la composición del grupo familiar que vive, la forma de vestirse, comer, su grado cultural, la relación que hay entre este grupo familiar y los que viven en los alrededores.

Parece evidente que, en este terreno, la historia tiene en la arqueología una aliada imprescindible. Sin embargo, si esta afirmación es cierta para épocas históricas lejanas, a partir de los tiempos modernos, los restos que la arqueología ha sacado a la luz son insuficientes, limitándose a edificios singulares o comunidades rurales muy específicas y localizadas. Quizá sea un problema de que las viviendas a partir de la época medieval han sido más reutilizadas y ampliadas que en otro tiempo y, de esta manera, se han superpuesto y confundido los medios materiales, formando parte del patrimonio cultural hasta la actualidad.

Así, la alternativa que tenemos es, por una parte, aprovechar las aportaciones de la arqueología, por otra, acercarnos a los métodos de la antropología y la etnografía y, finalmente, acudir a la documentación hecha en el momento histórico que queremos estudiar.

«... exactamente igual que la historia económica se basa en la ciencia económica, la historia social (en su examen sistemático de normas, expectativas y valores) debe basarse en la antropología social.»⁹. La frase de E. P. Thompson, sin olvidar que la ecuación no es tan sencilla, nos parece bastante acertada. Lo que pueden aportarnos los estudios antropológicos son los análisis con detalle de fenómenos comparables, en mayor o menor medida, con fenómenos históricos que solo podemos reconstruir sobre bases documentales muy débiles. Es decir, el antropólogo y la antropóloga se sitúan dentro de la sociedad o el fenómeno que estudian, mientras que el historiador y la historiadora solo pueden acercarse a la realidad histórica desde la barrera que supone el documento o los restos materiales encontrados¹⁰. La idea que la antropología solo puede servirnos si estudiamos sociedades muy primitivas no es cierta, la antropología nos plantea nuevas preguntas y hace que los problemas antiguos se vean con otros ojos, con el énfasis que pone sobre los sistemas de representación colectiva del control social, sobre los rituales y su función dentro de la sociedad estudiada. Así, el valor dado, por ejemplo a los objetos cotidianos, lo debemos entender desde la doble perspectiva del uso y de la técnica con la que se han hecho, sin embargo, no podemos olvidar que la posesión y utilización de estos objetos nos indica la clase social de la persona, el grado de

9. Thompson, E. P. (1989) : «Folklore, Antropología e Historia Social». *Historia Social*, número 3, p. 95.

10. Thomas, Keith (1989): «Historia y Antropología». *Historia Social*, número 3, p. 72.

complejidad en las relaciones de convivencia y la representación y consideración, dentro del grupo de la misma sociedad.

La Antropología ha abierto a la historia todo el mundo de la simbología, no tan solo de los comportamientos y representaciones, sino de los objetos, de lo que supone la cultura material en cuanto a símbolo de poder y de estatus social. Tener una casa con más estancias no es igual que una casa con solamente con una sala, cocina y estancia. Sin embargo, también debemos ver cuantas personas forman el grupo familiar que habita y si nos encontramos en viviendas rurales o dentro los muros de una villa, como son la mayoría de casos que hemos encontrado en Castelló de la Plana. Aunque el problema que se plantea la historia es el de la evolución en el tiempo y esta esencia no la tiene la antropología. El análisis estructural sincrónico que hace de una sociedad determinada, quizá que nos interese para ver unos fenómenos como las viviendas en la sociedad del Antiguo Régimen desde la visión de un documento hecho directamente por un motivo y en un momento determinado, y validado por un notario.

La herramienta documental indispensable para todo esto son los inventarios *post mortem*. Su importancia dentro los estudios históricos ha quedado patente desde hace muchos años tanto en trabajos de historia rural como agraria o simplemente como apoyo documental de estudios sobre las mentalidades, niveles de vida material o de relaciones económicas o familiares¹¹.

En la documentación notarial, los inventarios se hacían como testimonio de los bienes que poseía una persona inmediatamente después de su muerte. A veces se especificaba en los testamentos la obligación de hacer inventario, otras veces eran los herederos los que lo hacían¹². Básicamente todos los inventarios siguen la misma estructura: primero aparece el propietario o propietaria de los bienes, las personas relacionadas con el difunto y la datación; seguidamente se detallan minuciosamente todas las propiedades muebles e inmuebles y finalmente la cláusula donde aparecen las validaciones del notario y los testigos.

La utilización cuantitativa de inventarios no nos debe hacer olvidar que la calidad en cada uno de ellos es también imprescindible para nuestro estudio. Aunque hay un serie

11. Una síntesis sobre la importancia de la documentación notarial en general la encontramos en Pagarolas Sabate, Laureà, «Els arxius de protocols, font per a la Història Moderna», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, número 8: (enero 1990), p. 285-324. Para aspectos más concretos de la utilización de los inventarios *post mortem* ver: CASTAÑEDA PEIRON, L., «Ensayo metodológico sobre los inventarios *post mortem* en el análisis de los niveles de vida material: el ejemplo de Barcelona entre 1790-1794». *I Congrés d'Història de Catalunya*, (1984). y también Eiras Roel, A., Villares Paz, R., «Información serial de inventarios *post-mortem*: área de Compostela 1675-1700». *2º Jornadas de Metodología Histórica*, (1975).

12. Pagarolas Sabaté, L.: «Els arxius...» op. cit., páginas 305-06, hace un resumen de las características de los inventarios y sus posibilidades per a la investigación.

de problemas metodológicos. Tal y como señala Jean Jacquart¹³ la naturaleza del documento es importante. Importa cuál ha sido el origen del inventario, por qué se ha hecho y quien lo ha hecho. Por otra parte, la falta de piezas monetarias en muchos inventarios también es un problema para situar social y económicamente a la persona que nos aparece como propietario o propietaria.

A pesar de estos problemas, la gran cantidad de documentación a nuestro alcance, la amplia extensión temporal que ocupa y la sistematización en su confección por parte de los notarios, se nos muestra como una herramienta indispensable para los estudios de la vida material y las viviendas en la Época Moderna¹⁴.

Una propuesta de tipología de las viviendas

Pero lo que nos interesa en este momento son solo los aspectos materiales de la información que podemos encontrar en los inventarios. Siguiendo esto y sobre protocolos del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Castellón, hemos hecho una cata para poder acceder más fácilmente a la información.

Del estudio de la documentación y, como elemento explicativo más conveniente, hemos determinado una tipología general de las viviendas de la zona estudiada, dividiendo dos grandes formas de construcción, pero sin hacer grandes diferencias entre casas rurales y urbanas, ya que el hecho de que esta sociedad precapitalista está configurada, fundamentalmente, sobre una economía agraria de subsistencia, no nos permite hablar de diferencias notables entre las viviendas rurales y las urbanas, salvo las viviendas aisladas que sí tienen unas características más definitorias.

Otro componente que hay que tener en cuenta es que nos hemos ocupado, sobretodo, de un tipo de personas que podían pagar un notario para hacer testamento o inventario, es por ello, que los grupos sociales más bajos económicamente no nos han surgido en la documentación tanto como un gran segmento de grupos sociales que enmarcamos entre los propietarios modestos y un cierto número de propietarios agrarios bien situados.

También, hemos apreciado una uniformidad en la tipología por lo que respecta a las zonas geográficas estudiadas, es cierto, que la proximidad de todos los núcleos urbanos

13. Jacquart, Jean (1989): «Sources notariales et Histoire Rurale». *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación notarial y la Historia.*

14. El principal problema que nos encontramos a la hora de vaciar la información de los protocolos, era su gran número. Por eso, decidimos hacer una cata, pero como la frecuencia de aparición de inventarios en cada protocolo o *rebedor* no era siempre igual, nos hizo consultar el máximo número posible de documentos que se incluían en los límites temporales que nos habíamos fijado. Así, nos han aparecido cerca de 300 inventarios *post mortem*, sobre todo entre principios del siglo XVII hasta principios del siglo XVIII.

supone una comunicación de todo tipo entre ellos, sin embargo, la tipología de las viviendas en zonas costeras del País Valenciano, es, incluso hoy día, muy similar. Otra cosa es la solución dada por los habitantes de las zonas montañosas al problema de la vivienda en épocas históricas.

Así, no distinguiremos entre viviendas urbanas y rurales sino, entre conjuntos de viviendas adosadas y aisladas. Además, el estudio de las viviendas se centrará más en ver la utilización de los espacios que las conforman que en la tipología de cada una de ellas. Ya que, nuestro interés por averiguar la actuación de las mujeres sobre su patrimonio y la legislación que las controla tiene, en el espacio cotidiano de las casas en esta sociedad del Antiguo Régimen, el escenario donde todos los elementos que influyen en las relaciones entre hombres y mujeres, en las relaciones de género, se desarrollan de manera más perceptible. Las mujeres son el centro de este espacio, aunque a veces puedan hacer de apoyo al trabajo del hombre cuando los ingresos no eran suficientes, su importancia está en que dentro de la economía doméstica propiamente dicha, la mujer es el centro de la familia como célula de producción¹⁵.

Del estudio de la documentación, podemos hacerse una idea más o menos clara de como eran las casas donde vivía la gente de la edad moderna por estas tierras, es cierto que no podemos ver, como en una película, sus habitaciones, la cocina o el patio sin embargo, sí que nos podemos ayudar con los restos que aún quedan de las viviendas de las personas de nuestras tierras y en esto, el trabajo de campo de la Etnografía nos puede ser de muchísima utilidad¹⁶.

Tipo de núcleos agrupados de viviendas adosadas

Aquí, podemos hacer una gradación desde el tipo de casas con una sola altura hasta las de dos que se desarrollan desde mitad del siglo XVII y, sobretudo, en siglo XVIII, donde la necesidad de espacio por la expansión demográfica, hacía buscar estas soluciones. La casa con una sola planta, generalizada en toda la zona que nos ocupa desde el casco urbano más grande, como es Castellón, hasta los elementos constructivos aislados de los marjales y las zonas montañosas, es la solución más común en esta sociedad agrícola valenciana

15. Un estado de la cuestión lo hace: Matalí, Rosa, «La família com a cèl·lula de producció i reproducció a l'Edat Moderna. Estat de la qüestió». Manuscrits. *Revista d'Història Moderna*, (1990).

16. La serie sobre temas de etnografía valenciana, publicada por la *Institució Alfons el Magnànim*, puede servirnos como referencia comparativa de lo que aún se conserva, en lo que respecta a los elementos de la cultura material popular. VV.AA.(1991): *Temes d'etnografia valenciana. Volum I. Poblament, arquitectura, condicions de la vida domèstica*. Alfons el Magnànim-IVEI, València: 1983. y también Mira, Joan Francesc (dir.): *Temes d'etnografia valenciana. Vol. II. Utilitatge agrícola i ramaderia*. EdicionsAlfons el Magnànim-IVEI, València.



Calle Sanahuja. Castelló de la Plana. Típica casa del núcleo urbano antiguo con dos alturas y entrada para el carro

donde el espacio se articula mediante lo que aún hoy se nombra «pas de carro», un pasadizo que cruza toda la vivienda hasta un patio situado al final, destinado a guardar los animales y todos los instrumentos utilizados para el trabajo en el campo. El pasadizo podía situarse en medio de la vivienda o bien, a uno de los lados, sin embargo, siempre transcurriendo perpendicularmente a la calle. El aspecto exterior no ocupa más de cuatro metros de anchura ya que el dintel de la puerta estaba generalmente formado por un tronco de madera que no superaba estas dimensiones. Además, como los muros soportaban todo el peso de la construcción, no se utilizaban más anchuras, salvo casas más grandes donde la solución era diferente. En este caso, se juntaban dos dinteles y el pasadizo se situaba siempre en la parte central.

La profundidad variaba mucho según la clase social a la que correspondía la persona propietaria de la vivienda, sin embargo, pensamos que se situaría entre los 16 y 25 metros. Quizá, a lo largo del tiempo, la evolución del grupo familiar que habitaba, podía hacer que el espacio se dividiera, según las necesidades, para alojar más familias, separadas de la primera original.

Los materiales de construcción se debían encontrar cerca de las zonas de construcción, madera, piedras, arcilla, cal, yeso y cañas son los elementos indispensables para las edificaciones, además, debían ser bastante asequibles para la mayoría de las personas. Debemos anotar que en esta sociedad preindustrial, salvo trabajos más dificultosos y con un grado mayor de especialización, como la colocación de las vigas o de los tejados, el empleo de construcción de las casas era cosa de la propia gente que viviría.

De esta manera, los muros se hacían de piedra lucida o no, con cal o yeso, en otros casos, se hacían de cal y arcilla mezcladas junto a paja y piedras más pequeñas, también lucido con yeso para garantizar la consistencia final.

La distribución interior de los espacios se hacía de manera muy sencilla, arcos y dinteles de madera en el interior para las estancias más anchos y ladrillo para divisiones más simples de espacios secundarios. Las ventanas se limitan a agujeros hechos con ladrillos lucidos con yeso, cuando hay. En el exterior, los tejados, de vigas de árbol descortezado sin más complicaciones, se remataba con tejas árabes, formando dos vertientes hacia atrás de la casa y hacia delante con un alargamiento de las vigas o de los ladrillos en un alero, sin otras vías de eliminación del agua de lluvia, dado que las viviendas se adosaban unas a otras.

Como evolución de este primer tipo, tenemos la estructura de planta baja y cámara, quizá la más común de la época estudiada. Consiste en una elevación similar a la altura de la puerta de la fachada, y que tiene el acceso desde el interior por medio de una escala de vuelta, situada, normalmente, después de la primera zona de espacio. Es decir, la entrada o la cocina. Aunque nos puede parecer que con la introducción de un espacio más elevado, pueda aumentar la independencia e intimidad de las personas que viven, lo cierto es que, según los inventarios, encontramos espacios tanto en la planta alta como en la baja con materiales almacenados o cosas que pudieran servir para el descanso, como camas, ropa, cereales o líquidos, por poner unos ejemplos. La idea que un espacio solo tiene unos usos determinados, no la encontraremos hasta que el desarrollo de la industrialización empiece a transformar los campestres en proletarios.

Por último, siguiendo esta evolución, nos encontramos, ante la expansión demográfica del ochocientos, con la aparición de los balcones en las cámaras altas de las casas, que tienen otra altura reservada ya para almacén de la cosecha o bien de cosas que ocupan un lugar indispensable para las personas en la zona de vivienda. También, asistimos a la aparición de una cámara alquilada a la que se accedía desde una puerta abierta en la fachada, independiente de la principal y que hoy día aún se conoce con el nombre de «*escaleta*»¹⁷.

Tipo de viviendas aisladas. Alquilerías

El trabajo agrícola y el asentamiento de población morisca fueron fundamentales para la consolidación de un tipo de vivienda que tiene características muy peculiares. Por una parte, la necesidad de ir a trabajar en tierras muchas veces alejadas del núcleo de población, hacía que se desarrollara una construcción muy simple, situada en las tierras

17. Mira, Joan Francesc (dir)(1983): *Temes d'etnografia valenciana. Volum I. Poblament, arquitectura, condicions de la vida domèstica.*, València: Alfons el Magnànim-IVEI, pp. 273-274.

que se debían cultivar, para poder pasar espacios de tiempo determinados pero cortos. Por otro lado, los instrumentos del trabajo agrícola, muchas veces, no se podían trasladar cada jornada de trabajo hasta la casa principal, es por eso que los instrumentos de cultivar, no demasiado valiosos ni imprescindibles en otras actividades, se guardaban en estas casetas que funcionan como viviendas intermitentes y espacios de almacenamiento.

La tipología es simple, una construcción de una sola planta, de pocas dimensiones y, normalmente, situada al lado de un pozo o acequia dentro de la tierra que se cultivaba. No hay espacio para almacenar cosechas pero sí que encontramos semillas para plantar. Tampoco se guardan las guarniciones de los animales, ni los aperos para labrar. Aunque sí encontramos herramientas pequeñas del trabajo cotidiano, y algún elemento para poder descansar, muy rudimentario, como un colchón de paja o de hollejo sin ningún otro elemento complementario.



Abriendo la puerta

El interés por la utilización de los espacios de las viviendas, nos lleva a la realización de una división entre estos espacios para entender su función a través de los objetos que se encuentran en cada uno de ellos. Así, hemos distinguido seis espacios/funciones, entendidos, muchos de ellos como espacios intercambiables, por lo que respecta a su función. En la época que estudiamos, la frontera de utilización de un espacio determinado para una función cualquiera, no es la misma que entendemos en la actualidad. Podemos hablar de plurifuncionalidad de espacios, de interacción y de complementariedad de las estancias.

Pero no podemos perder de vista que lo que une todos los elementos de las viviendas, los objetos materiales y los espacios, son las personas y, más concretamente, las mujeres. La simbología de la casa, lo que representa dentro del Antiguo Régimen; esto es, la representación, hacia el resto de la sociedad, del grupo familiar que vive y que se identifica, tiene en las mujeres y, más concretamente en la mujer de la casa, el pilar fundamental de reconocimiento hacia dentro y hacia fuera. En esta sociedad las mujeres son el termómetro, el espejo donde aprecian los otros como está aquella familia. En la casa nacen los hijos y las

hijas, se los educa por parte de las mujeres y, muchas veces, se muere en ella. Además pasa, con su contenido, como único bien familiar que recogerá la nueva generación.

Entrada

Evidentemente servía como paso para adentrarse en el espacio privado, aunque su uso es más que el de servir de recibidor de las visitas o de filtro entre el espacio doméstico y la calle. Por ejemplo, encontramos que era el lugar donde dejaban los aperos del empleo agrícola «un aladre ab son jovella y tots los demes adressos de llaurar». También aparecen una serie de bancos, sillas y tablas, que nos indican la variedad en la utilización de este espacio. Se utilizaba de zona de trabajo si el tiempo no era bastante bueno para poder trabajar en la puerta de la casa, sobretodo por las mujeres que confeccionaban tejidos, telas, trajes o cualquiera otro producto manufacturado que ayudara la economía familiar. La proximidad con la cocina hacía a que se guardaran en la entrada cacharros de cocina, además de recipientes para el agua o el vino. «A la entrada de la casa fonch ha trobat set cadires devolta velles e pentolades una gerra de servir aigua una gerra vadada dos bancs de fusta de pi vells corcats una llantia lo plat de llauto»¹⁸.

Este espacio es el primero por el que se introducen los elementos que conforman la economía del grupo familiar que vive, si bien es cierto que aún los sentimientos de privacidad no están desarrollados como los conocemos, el hecho de que a la puerta de este tipo de casas de campesinos dentro los muros de la ciudad, encontremos elementos que nos hablan del empleo agrícola más que de otras cosas, no nos puede hacer olvidar que también las puertas y los porches sirven de escaparate, de elemento de representación social ante los otros miembros de la comunidad. Es, junto a la calle y la plaza, el primer espacio que las mujeres toman como propio en la ciudad.

Espacio de cocina/comer

A un lado de la entrada encontramos la cocina y sus espacios complementarios como «un retiro o aposiento mes endins», o un «passet». Este es uno de los elementos principales de la vida familiar y del espacio doméstico donde los inventarios nos ilustran sobre la cantidad y diversidad de cacharros de cocinar, «perols, morters, plats, gerres, coladors, ferros de cuinar,

etc.» y de recipientes y sus medidas «una gerreta cavent quatre canters usada, una caldereta de coure usada cavent un canter y mig de agua»¹⁹.

Hay que señalar la importancia para la economía y alimentación de la época que tenía el pan y de eso tenemos constancia en los inventarios cuando aparecen repetidamente la artesa y los instrumentos de amasar pan, como *taulells*, cernederas, artesas, recipientes con harina o cualquiera otro cereal. De la misma manera, la importancia del hogar como centro de reunión del grupo familiar queda patente desde el momento de encontrar en la cocina sillas, bancos, banquetas y camas o sacos llenos de paja o hollejos de panizo para acostarse.

La comunicación de la cocina con el exterior se podía hacer a través de algún patio en la parte de detrás de la casa, cerca del pozo, o directamente desde la entrada, siendo este espacio el eje sobre el que se mueve toda la vida casera, en los dos ámbitos el privado y el público, ya que será por la necesidad de salir en la calle a buscar leña, agua, lavar la ropa o comprar cuando la comunicación entre los dos espacios se hará más frecuente y, al mismo tiempo, se conformará una dependencia de cada espacio hacia el otro. Una especie de comunicación constante y fluida, sin interrupciones, que marcará el ritmo de la vida de la gente del Castellón moderno.



*Pastera y instrumentoss de hacer pan, siglos XV-XVIII.
Museo de etnografía de Castelló.*

¹⁹. Para los puntos que tratamos a continuación y sobre las referencias etnográficas de todo esto es muy útil la obra V.V.A.A.: *Temes d'etnografia valenciana. Vol. I. Poblament, arquitectura,...*, op. cit.

Espacio de estancia/comer

Junto a la entrada y la cocina forman el espacio de vida diario y más público situado en la primera planta de las casas. Se complementa con la cocina a la hora de las comidas, parece que también se utilizaba como lugar de sobremesa, reunión para la conversación o para los negocios²⁰. La aparición de cajas con ropa, elementos del devocionario popular, como imágenes de santos o la figura de la mesa grande complementada con sillas de vuelta, vajillas más buenas o piezas de vidrio, nos indica la importancia de esta estancia por lo que respecta a la representación de la situación social de los habitantes.

La utilización de este espacio para hacer negocios o reuniones familiares alrededor de una mesa grande y la aparición de elementos de mejor calidad, hace que nos encontremos ante un elemento clave en la formación de las relaciones sociales. La importancia que representa como medidor del nivel de reconocimiento dentro del grupo familiar mismo o dentro de la red de sociabilización de la comunidad para la familia que vive, puede ayudarnos a ver como se desarrollan las relaciones entre grupos familiares afines o grupos sociales del mismo nivel.

Espacio de descanso

A veces en primer nivel y, sobretodo, en la primera planta encontramos el verdadero espacio privado de la casa. Según la situación social y económica varía el número de cámaras, o «*apossiento*», como aparece en la documentación. La cámara principal suele ser la del matrimonio, viuda o viudo según casos, el inventario describe desde la cama y la ropa por guarnecerlo hasta la decoración en las paredes y los muebles. «*dos cortines ab images de la Porissima Sant Joseph y Santa Maria del Roser*».

La ropa de la cama y de vestir se guardaba en cajas normalmente de madera más o menos buenas: «*Una caixa de pi ab son pany y clau ab onze camises de home de llens de casa usades.nousaraguells de llens de casa usats quatre llansols de llens de casa, dos tramats y usats un cubertor de fill y llana roig y groc usat*»²¹.

La diversidad de tipo de telas y tejidos nos da idea del aspecto de las ropas con las que se hacían diferenciándose los empleados para trajes de hombre o de mujer. Los hombres vestían zaragüelles y camisas normalmente de lienzo de casa (queda aquí patente

20. Sobre la domesticidad y privacidad, Rybcynski, W.(1989): *La casa. Historia de una idea*. Madrid, pp. 61-84. Y también Castan, Nicole (1991): «Lo público y lo particular». VV.AA.: *Historia de la vida privada. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII*. 6. Taurus, Madrid, pp. 15-55.

21. Archivo Histórico Municipal de Castelló, notari, Francesc de Castro. Inventari de Maria Borda, 1701.

la importancia de la economía familiar y de la subsistencia de los agricultores), no obstante aparecen trajes más buenos: «*un vestit de home de rasonegre usat abgipo de mija alna y raso de colors usats*», «*un vestit de estam y seda dehome de chocolate y negre, un gipo de home de alducar vermell ab maneges amples de tafeta verd vell*».

Por lo que respecta a las mujeres su indumentaria consiste básicamente en un jubón y las faldas, además de las camisas y los cuerpos o «*cocets*» ceñidos. Las faldas caían hasta los pies denominándose «*saboyanes*» cuando estaban abiertas por el medio. Las camisas por su parte podían ser simples o llevar encaje por el borde. Velos, mantos, capas, delantales, etc. completaban las piezas de vestir de las mujeres, así como sombreros, zapatos, medias y pantuflas tanto hombre como de mujer.

En cuanto a los tejidos y colores aparecen lienzo de casa, «*estameny*», cáñamo, seda, tafetán, «*chamellit*», filadizo, etc. y por lo que respecta a los colores predomina el negro y los «*pardos*» pero también hay amarillos, rojos, blancos, azules, verdes y «*chocolate*». Ya tejidos y hechos en trajes o muchas veces, y eso nos da buena muestra del tipo de economía de subsistencia de este tiempo, en piezas sin hilar, colorear o cortar.

Espacio de trabajo/almacén

En las casas más pequeñas y modestas la misma entrada hacía de almacén de los utensilios de labrar o los animales pero hay de otras estancias dedicadas especialmente a eso. «*Cellers*», «*cellerets*», bodega, corrales, establos. Aquí encontramos desde recipientes para el agua, aceite o vino y sus medidas, hasta los animales del empleo agrícola pasando por sus arreos y los instrumentos del trabajo en el campo o del oficio, además de los aparatos para hilar, o preparar los tejidos²². Según el nivel económico o el oficio de la persona a quien se le hace el testamento, el número de estos espacios puede variar, además de encontrar una especialización más concreta.

Espacio fuera del ámbito urbano. Alquilerías

En cuanto a las alquilerías, en la documentación aparece casi siempre la descripción como provistas de un pozo y un trozo de campo, localizadas en las partidas del marjal y a veces, raramente, con alguna descripción referente al utillaje agrícola. En las alquilerías no se

22. Una descripción de los aperos de trabajo en el campo que se utilizan actualmente y que nos pueden servir de referencia. Martínez, F. i Palanca, F.(1991): *Temes d'etnografia valenciana. Vol. II. Utillatge agrícola i ramaderia.*,València: Edicions Alfons el Magnànim-IVEL.

dejaba casi ningún instrumento del empleo, cuando finalizaba, se guardaban en casa. Este espacio servía solo de centro operativo y de refugio ocasional. «*una alqueria ab pou y basa de amerar canem ab quatre quartons cinc fanecades de terra en la partida del la alqueria blanca*». Aunque muchas veces se podía utilizar como vivienda de forma más continuada en épocas en las que el calor era bastante fuerte como para vivir en un espacio separado de los núcleos urbanos.

El espacio le forman las personas que viven y por eso la funcionalidad está por encima de todo. Conceptos como comodidad y confort no son aplicables aquí. El aparente desorden de las casas, donde se amontonan sacos, recipientes, mesas, sillas, etc., no es más que el resultado de la utilización de los espacios para muchas funciones. Por ejemplo la cocina servía de lugar donde hacer los alimentos, después se montaba una mesa de tijera que más tarde se retiraba para montar una cama de patas. Las camas y «*empostats*» servían para sentarse, dejar cosas encima, dormir. El uso de armarios y estanterías no estaba aún generalizado y las cosas se guardaban en cajas que, además, servían de mesa o asiento.

La iluminación era bastante deficiente, las ventanas no eran ni numerosas ni grandes y el candil o los cirios se encendían cuando se ocultaba el sol. No hay referencias a la higiene, pero se sabe que a la calle iban los desperdicios de las casas, como lo demuestran los intentos de los gobiernos municipales por limpiar las vías públicas en los tiempos modernos.

La evolución temporal, por lo que respecta a la calidad de los objetos que forman la cultura material de esta sociedad, no es muy espectacular. Los cambios en la calidad de la construcción y forma de los objetos, siempre irán en consonancia con la clase social a que pertenece el testador o la testadora. A pesar de eso, sí que constatamos la aparición, desde medios del siglo XVII, de jarrones de vidrio y otras piezas hechas con este material, cuando anteriormente, solo los encontrábamos en inventarios de bienes de personas de nivel económico más elevado. De la misma manera, por lo que respecta a los trajes y a sus colores, hay una variedad más grande de piezas a medida que avanzamos en el tiempo, apareciendo colores más luminosos desde finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII.

A modo de resumen constatamos que la economía de la gente de La Plana de Castellón a los siglos XVII y XVIII era básicamente de subsistencia, dado el hecho de no encontrar muchas cosas de compra, salvo algunos trajes de más calidad, ajuar doméstico más bueno, objetos de arte religioso, algún libro, pero poca cosa más. Y por el contrario aparecen en la documentación muchas cosas hechas en casa, sobre todo vestidos.

En cuanto a las viviendas, podemos resumir que predomina la vivienda adosada con dos alturas. La utilización de los espacios no se limita a una función determinada, nos encontramos unos espacios polivalentes, propios de estas sociedades. Los interiores son

simples por lo que respecta a su composición y, en cuanto a los niveles de vida material, la variedad de objetos no es muy grande, solamente hay diferencias en la calidad y cantidad de los bienes. El autoconsumo y auto abastecimiento predomina en esta sociedad donde la subsistencia domina todo el ciclo vital.

Por lo que respecta a las diferencias de género dentro del espacio de las viviendas queda claro que las mujeres son las encargadas del control del espacio como núcleo central del grupo familiar, centro económico de este y elemento clave de prestigio social ante los demás. En este aspecto es importante la constante relación entre espacio privado y público dominados ambos, por las mujeres, sobre todo las madres con responsabilidad en la cría de los hijos o de los nietos.



Cocina de casa, siglo XVIII. Museo de Etnografía de Castelló.



Cocina de casa, siglo XVIII. Museo de Etnografía de Castelló.

Bibliografía

- ARDENER, Shirley (1993): «Ground Rules and Social Maps for women: An Introduction». ARDENER, Shirley (ed.): *Women and Space*. Oxford: Berg, pp.1-30.
- BRAUDEL, Fernand (1974): *Civilización material y capitalismo* Barcelona: Ed. Labor.
- CASTAN, Nicole (1991): «Lo público y lo particular». VV.AA.: *Historia de la vida privada. La comunidad, el Estado y la familia en los siglos XVI-XVIII. 6*. Madrid: Taurus, pp. 15-55.
- CASTAÑEDA PEIRON, L. (1984): «Ensayo metodológico sobre los inventarios post mortem en el análisis de los niveles de vida material: el ejemplo de Barcelona entre 1790-1794». *I Congrés d'Història de Catalunya*, (1984).
- DEANE, Glenn, BECK, E.M. i TOLNAY, Stewart E. (1998): «Incorporating space into social histories: how spatial process operate and how we observe them». *International review of Social History*, número 43, pp. 57-80.

- EIRAS ROEL, A., VILLARES PAZ, R., «Información serial de inventarios post-mortem: área de Compostela 1675-1700». *2ª Jornadas de Metodología Histórica*, (1975).
- FRANCO RUBIO, Gloria A. (1998): *Cultura y mentalidad en la Edad Moderna*. Sevilla: Ed. Merqabulum, p. 13.
- GUINZBURG, Carlo (1989): «Lo alto y lo bajo. El tema del conocimiento vedado en los siglos XVI y XVII». GINZBURG, Carlo.: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, pp. 94-116.
- GILMORE, David. D. (1996): «Above and Below: Toward a Social Geometry of Gender». *American Anthropologist*, número 98-1, pp. 54-66.
- JACQUART, Jean (1989): «Sources notariales et Histoire Rurale». *II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La documentación notarial y la Historia*.
- MARTINEZ, F. i PALANCA, F. (1991): *Temes d'etnografia valenciana. Vol. II. Utilitatge agrícola i ramaderia*. València: Edicions Alfons el Magnànim-IVEI.
- MIRA, Joan Francesc (dir) (1983): *Temes d'etnografia valenciana. Volum I. Poblament, arquitectura, condicions de la vida domèstica*. València: Alfons el Magnànim-IVEI, pp. 273-274.
- ORTELLS CHABRERA, Vicent M. (1987): *Geografia urbana y del poblamiento en la Plana de Castelló*. Castelló de la Plana: Ajuntament de Castelló.
- PAGAROLAS SABATE, Laureà: «Els arxius de protocols, font per a la Història Moderna», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, número 8: (enero 1990), p. 285-324.
- PESEZ, Jean-Marie (1988): «Historia de la cultura material». VV.AA.: *La nueva Historia*. Bilbao: Ed. Mensajero.
- RYBCYNSKI, W. (1989): *La casa. Historia de una idea*. Madrid: pp. 61-84.
- V.V.A.A.: *Temes d'etnografia valenciana. Vol. I. Poblament, arquitectura, ..., op. cit.*